072
5
1

Aicardo

DE LITERATURA CONTEMPORANEA

PQ6072
A5
1905
c.1

010392

1080021954

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

E
HEME

DE LITERATURA CONTEMPORÁNEA

J. M. AICARDO, S. J.

De literatura contemporánea

(1901-1905)

Segunda edición aumentada.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

MADRID
EST. TIPOGRÁFICO «SUCESORES DE RIVADENEYRA»
IMPRESORES DE LA REAL CASA
Paseo de San Vicente, 20

1905

46669

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

PQ6072
A5
1905

FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

A. M. D. G.

010392

A. M. D. G.

He aquí el mejor saludo y el más jesuíta que puede hacer á sus lectores este librito.

Él sólo es profesión de fe, ejecutoria de origen, broquel y coraza contra enemigos tiros y salvavidas también en el posible naufragio. El servirá también de santo y seña, de imán para los amigos y de ascua candente para los enemigos, y él podrá explicar lo que haya de ininteligible, y endulzar lo que parezca acedo, y suavizar lo que semeje áspero en las páginas que van á seguir: porque todo está puesto A. M. D. G.

Este tomo es y no es una colección de los artículos que, bajo idéntico título, han ido saliendo en *Razón y Fe* durante este su primer quinquenio de 1901-1905.

Y la aparente paradoja se cae de su peso.

Fueron aquellos artículos escritos conforme lo iban reclamando los libros que, ofrecidos espontáneamente á la Redacción ó adquiridos por ella, aparecían en el público comercio literario; y por sí sólo se entiende que ni el orden cronológico es compatible por lo general con el de las ideas y materias, ni en una sucesión larga y tan interrumpida por necesarios intervalos daña al conjunto la indispensable repetición de nombres y apreciaciones, que cansa y aturde en una obrilla de pocas páginas.

Es también fuerza que á un religioso en su celda se le pase desconocido mucho de lo que al progreso ó decadencia de la literatura se refiere, por tener que aguardar á que la imprenta haya divulgado las obras que ya han sido ó condenadas ó encumbradas por otros jueces; y aun así, ni todas llegan á sus manos, ni en todas es decoroso que se hunda su pluma.

Pues ¿qué si se añade el que á un aficionado en literatura y totalmente desconocido no es justo, ni hacedero, ni siquiera posible que acudan los autores con lo suyo, ya que se manda á otros tribunales más prestigiosos y afamados?

Por ambas razones hubieron de tener aquellos artículos lagunas y omisiones muy muchas.

Al ceder, pues, ahora y deferir á la opinión de los que creen que podrá ser útil tener en un solo tomito lo que se ha desparramado en

los diez ú once grandes de *Razón y Fe*, y que los jóvenes católicos aficionados á bellas letras sacarán algún provecho de las maneras de ver la literatura contemporánea que con sinceridad y buen pecho (quiera Dios que con igual tino) se han expuesto en tiempo tan largo, se ha hecho preciso añadir algo, cercenar no menos y mudar en casi todo el orden primitivo.

Con lo cual resulta que son y no son estos artículos los que ya tuvieron el título general, que no ha sido cambiado.

¿Ha quedado con estas variaciones un libro donde se pueda hallar la historia literaria de estos primeros años del siglo XX?

Ni por asomo.

Por muchas razones que he apuntado y por otras que paso en silencio, tengo la empresa por superior, muy superior á mis fuerzas.

Bástele á esta colección ser como un muestrario, y para eso tener de todo, algo de todo: de literatura crítica, de literatura novelesca, de predicación, de poesía lírica, de dramática; algo de literatura regional, de literatura catalana, de literatura gallega (siento que sea tan poco), y hasta algunos, menos aún, escritos de autores ultramarinos y hasta dos palabras finales de literatura modernista.

Pero todo ello es un esbozo, una insinuación, un atisbo.

Lo único que deseo que en todas las páginas

se vea es la realización de las cuatro letras que encabezan este saludo, y que, traducidas y acomodadas, signifiquen que también la crítica literaria sea un arma en pro de la moral, de la Iglesia, de Jesucristo.

En esto se debe ser del todo inflexible.

En lo demás, en las frases, períodos y palabras, cabe gran indulgencia, que, podremos decir con Horacio:

Petimusque damusque vicissim.

En esto, como en otras cosas, nuestros adversarios nos dan ejemplos muy aprovechables y provechosos, porque siempre será verdad que ellos, «los hijos de las tinieblas, son más prudentes que los de la luz».

Sea, pues, la crítica literaria para gloria de Dios.

A. M. D. G.

DE CRÍTICOS Y DE CRÍTICA

PORQUÉ DE ESTOS ARTÍCULOS.—Críticos jesuítas.

I. DIVERSOS CRÍTICOS.—Críticos bibliográficos.—Crítica gramatical.—Críticos modernistas.—Amor de lo extravagante: sus causas.—Aristocracia crítica: escuela moratiniana, é ilustres seguidores de ella: caracteres que le asigna H. Taine y Valera.—Escepticismo literario.—Pasión en el criticar.—Gusto literario en los momentos críticos de la sociedad.—Zola, Gourmand.—Á la crítica serena nos lleva el raciocinio y las tradiciones literarias españolas.

II. BREVE EXAMEN DE LA CRÍTICA JUSTA.—¿Qué es el crítico? Cómo no ha de ser ni censor, ni panegirista.—Código del crítico.—Lo bello artístico puede expresarse por el *splendor veri* platónico.—Belleza corpórea intelectual y divina.—Ambito de cada una.—Forma que á cada una corresponde.—Examen de defectos.—En qué yerra y en qué acierta Taine al explicar estas ideas.—Herrera, Lope de Vega.—Lo mismo dicen todas las escuelas críticas.—Sentimiento popular de España.